

dirigirse a los escogidos. El teatro es para la multitud de millares de cabezas, y el poeta dramático tiene que afrontar estas condiciones.

Si el auditorio norteamericano es más joven que el de épocas pasadas, su conocimiento del mundo no puede ser tan vasto ni su criterio tan maduro como en otro tiempo. Si la proporción femenina es mayor asimismo, el auditorio tiene que ser diferente de lo que fuera en los días en que alcanzaba el drama su expresión suprema. Las tragedias de Sófocles se representaban en el teatro de Dionisio ante los ciudadanos de Atenas; y los espectadores eran hombres más o menos maduros. Las tragedias de Shakespeare fueron escritas para el Globe Theater de Londres, donde los espectadores eran hombres en su mayor parte. Las comedias de Molière se representaban en el Théâtre Palais Royal de París, ante auditorios que incluían generalmente pocas mujeres. Es significativo observar que sólo hace cuarenta años que hayan sido admitidas mujeres en los asientos de platea del Théâtre Français.